Ano IV Bolivar, Marzo 4 de 1915 Núm 203

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

Museo de Historia Natural

—s—

Los cursos y las clases de este Centro nos han obligado a la formación de un Museo de Historia Natural, el que cuenta ya con un número relativamente importante de ejemplares.

Sin embargo, como obras de esta naturaleza nunca se completan y necesitan de contínuo un aporte incesante, solicitamos de todos aquellos compañeros que simpaticen con esta obra de cultura y educación popular, coadyuven con el aporte que les sea posible al engrandecimiento de lo que creemos es labor útil y de gran importancia.

Nuestro pedido se refiere solo a cualquier clase de animalejos, piedras, conchas, nidos, y todo aquello que pueda revestir algún interes desde el punto de vista de nuestros propósitos.

Los envíos pueden hacerse a nombre del «Encargado del Museo del Centro de Libres Pensadores» Bolivar— F .C. S.

Al mismo tiempo se pone a disposición de los interesados lo que ya tenemos, pudiendo visitarse las colecciones en las horas hábiles de todos los días.

Como se cuenta tambien con bastantes ejemplares duplicados, no tendríamos inconveniente en entrar en relaciones de canje con otros institutos o agrupaciones de esta índole.

A nuestros colaboradores

—s—

Recordámos por este aviso a los que han de colaborar en el número de 1° de Mayo, que los trabajos deben ser enviados antes del 20 del corriente para facilitarnos la ordenación tipográfica del número

La Redacción

Solo en la soledad está la vida

—s—

En la línea del Tiempo los hombres son casi un punto. Difícilmente imaginarán el principio, el fin o su misma longitud. Cuando más, y esto es lo que cabe, son tan solo el Presente: el espacio comprendido desde su nacer hasta su morir.

El Pasado no puede interesarles más que como estudio; y el Porvenir, tan solo en lo que tenga de presente. Fuera de estos límites, el resto es abstracción de las abstracciones.

Como parte de humanidad tendrá en la vida obligaciones que cumplir; pero como individuo, tiene antes su necesidad de vivir. Sin estos, la humanidad no existiría.

Hay que deslindar del problema dos casos que aún hallándose ligados son diferentes. Dos cosas, que separadas no viven, y que juntas hoy se repelen: El hombre como parte de la sociedad; y el hombre considerado como individuo.

Para mí la comparación mejor está en los árbóles, en los minerales, o en las béstias. En esos representantes de los reinos de la naturaleza, que reflejan sin interes premeditado ni juicio de razón, la verdad palpable de las cosas.

Un bosque necesita de muchos árboles. Sin ellos no seria tal. En cambio el árbol puede hacer abstracción del bosque, sin menoscabar ni perder su condición de árbol.

Un guijarro, se encuentra en el camino, en la campiña, en el desierto, en cualquier sitio a donde lo conduzca el capricho de un viandante, y en todos los lugares, guijarro siempre será. No habrá de menester continuar adherido a la roca o vivir en unión de otros guijarros en el vientre tortuoso y oscuro de un monte que alimente la mina con el producto de su entraña. Con lo que se demuestra lo del árbol. La vida completa, en una proporción ilimitada o limitada de la parte.

Y vemos a los animales. No precisan ir en majadas, en piaras o rebaños, para ser cada uno un animal. Solos o acompañados, informan siempre lo que son. Su esencia. Su forma. Su caracter.

Asi el hombre. Es arbol, es mineral y es planta. Está donde está y sea lo que sea.

Y hay más. Su vida de pensamiento vive más en la soledad que no en la compañia. Es mas libre hoy cuanto mas solo se encuentra. Cuando esta como el aguila en un picacho, como el arbol en un despeñadero o como el guijarro en el camino.

No más expuesto a morir que estando en la compañía del prójimo, ni tampoco a sufrir más por estar solo.

El hombre como individuo precisa del aislamiento igual que del oxígeno. Y para estar en sociedad, sería necesario que la sociedad no le coartase ni su acción, ni su intención, ni su pensamiento como ahora lo hace.

CHANTECLAIRE

El progreso del hombre

—s—

Como nada hay inerte en el Universo, todo cambia, se transforma en el transcurso de los siglos, segundo tras segundo todo evoluciona, también el hombre a medida que el tiempo pasa va progresando y desarrollando su saber; eso si, de un modo lento, y no todos en la misma proporción,

En un tiempo muy remoto, es de suponerse que los hombres fueron todos iguales, tanto en su saber como en su modo de vivir.

Mas andando el tiempo, obligados por por sus mismas necesidades, empezaron a perfeccionar sus medios de vida. Pero la inteligencia de los hombres como he dicho anteriormente, se desarrollaba en unos mas que en otros, y cuando algunos cayeron en la cuenta que podian aprovechar el trabajo y la ignorancia de los demas; empezaron entonces eso fué y que dió origen a las religiones que aún perduran en nuestros días.

Solidario Franzia.

Libre albedrio

—s—

Libro albedrío es la facultad racional

de obrar o no obrar; es decir, la libertad verdadera que entraña el concepto de contradicción.

También puede definirse que es la facultad de la voluntad y de la razón, por que no es acción procedente del libre albedrío la que no tiene, como fundamento, la razón y la voluntad.

A la esencia de la libertad no pertenece la indiferencia para el bién y para el mal moral: ni la verdadera libertad consiste en hacer lo que desea sin limitación alguna: porque entonces, elegir y querer lo malo sería libertad, lo cual no es, si bien es señal de libertad.

Por consiguiente, no debe confundirse la libertad de contradicción (que constituye el libre albedrío) con la libertad de contrariedad, con la libertad moral que, ejercida ilícitamente, degenera en libertinaj: Ser libre no es lo mismo que ser libertino.

El deber es el motivo mas racional de la libertad, puesto que éste consiste en hacer lo que *se quiera* dentro de lo que *se deba*. De aquí se deduce que el derecho de la libertad puede ejercitarse en tanto que no se oponga al cumplimiento del deber: si la libertad llega al extremo de pisotear la ley del deber y de menoscabar el justo derecho de los demás hombres, se obra capichosamente y resulta que la acción no dimana del libre albedrío, porqué éste es facultad *racional*. Todo buen pensamiento es una manifestación de la verdadera libertad.

El libre albedrío es esencial al hombre. Para demostrarlo pueden presentarse pruebas psicológicas y pruebas morales.

Las pruebas psicológicas están en la conciencia: pues, todos sabemos que en cualquiera meditación podemos suspender libremente el curso de las ideas y aplicarnos a otras, desechando unos motivos y prefiriendo otros. En la conciencia de todos está que en nosotros existe un poder suficiente para convertir en acto, siquiera sea interno, cualquiera de la resoluciones opuestas que la razón le muestre, ó sea para elegir entre todas las direcciones posibles. En nuestro interior sentimos que podemos ejecutar o dejar de ejecutar ciertos actos, o practicar unos y dejar de practicar otros; como estudiar o dejar de estudiar, estudiar o salir a paseo.

Las pruebas morales resultan de la unanimidad de las lenguas que emplean las palabras premio y castigo, mérito y demérito, virtud y vicio: vocablos vacíos de sentido si no existe la libertad en el hombre; y esto es afirmar que el hombre puede obrar de una manera o de otra manera: de los contratos que hacemos, de las súplicas que dirigimos, de los consejos que damos, de las resoluciones que tomamos para el porvenir; pues todos estos conceptos entrañarían el mayor de los absurdos si no existiera el libre albedrío, o si el hombre estuviese necesariamente determinado *ad unum*.

Robespierre.

El obrero y las luchas

—s—

La conveniencia podrá ser más convincente para ciertos espíritus amigos de los triunfos fáciles; pero nunca, para cuantos busquen un verdadero triunfo de idealidad.

Siempre fuí de la misma creencia, y cada día que pasa reafirmo con fuerza este simple pero trancendental pensamiento. He observado y sigo observando con atención el movimiento del proletariado, y de él se desprende con carácteres manifiestos y en forma que no deja lugar a ninguna duda, el porqué de su poco avance, cuando no la causa de su estancamiento o de involución.

Gran número de asociaciones obreras se constituyen en procura de un fín inmediato, fácil; de un propósito que no lleva a más que a justificar los medios con las ventajas económicas de los fines, y descuidando, de manera lamentable, aquello que nunca se debió olvidar: la lucha social.

Estas deficiencias de la organización, complicanse aún más todavía, cuando los afiliados buscan menos de lo que aquella y se mercantilizan más, adaptandose y claudicando en cuantas ocasiones lo creen de ventaja para su menester.

Y es que la lucha gremial nunca se hizo ni podrá hacerse faltando conciencia proletaria. En vano que se quieran aducir huelgas y triunfos aparentes donde el salario experimentó aumentos imperceptibles que conducen a muy poca cosa. Las huelgas y junto con ellas su cortejo acompañante de demandas y exigencias, requiere del obrero que conozca a fondo el problema que trata de resolver, y que no se conforme con pequeñas dádivas que lejos de mejorarle lo empobrecen y representan lo que para un perro un pobre y descarnado hueso que se le arrojara.

Tiene que descartarse la hipótesis del número, y al mismo tiempo esas malignas conformidades: el obrero por su clase vive en la contínua obligación de lucha perpetua, sin dar tregua ni cuartel, y sin dejarse nunca embaucar por las treтas de patrones más o menos malos, pero en esencia astutos y vividores.

No hay duda, y la sinceridad me fuerza en este caso a decirlo, que entre el elemento obrero se cuentan muchos embriones de Judas y Tartufos: pero, semilla tan mala, no es obstáculo tampoco para que los buenos se estratifiquen o se corrompan: por el contrario, los que de verdad sientan la necesidad de la lucha social, no tienen porqué detenerse a la par de aquellos ni sufrir desganos y desengaños con actuaciones viles: cuando más, y esto por precaución y como defensa, ha de ejercitarse solo la profilaxis, que consiste en desenmascarar a los hipócritas, y en anular por completo—por razones o con puños — a toda la legión de los traidores.

Tales son al fín de cuentas, los esbozos más simples del campo y de la lucha social, en que los obreros, bien intencionados, pero con mucha ignorancia, actúan hoy con menos éxito del que les cupiese, y con mas esterilidad de la que fue de desear.

TEOCRITO

Galeria social

— —

De los de ochenta al mes

—s—

Críado para ser oficinista
vive su vida de ambiciones llena,
y a esclavo de la moda se condena
para ser de la moda apologista.

Sus artes de donjuan no háy quien resista,
suele vestirse bien y usar melena
flor lleva en el hojal, y la cadena
ostenta el medallón de una modista.

Son sus campos de acción, confiterias,
prostíbulos, garitos y carreras,
y en todas partes deja villanías.

Paga muy tarde y mal, y esto si paga;
sus costumbres son torpes y groseras
y con solo escucharle ya empalaga.

José M. Rodrigo

Escenas sueltas

—s—

El señor Rioma en sus artículos versando sobre la «Democracia», ha sido nuestra fuente de inspiración. Nosotros, como *«Literatos de ocasión»* no podemos pasar un momento en silencio ante las sandeces de estos pequeños demócratas como el señor Rioma, que toda su clarividencia termina en insultos para aquellos que han rebatido sus falsos argumentos. ¿Es posible señor Rioma que un defensor de las *Libertades*—con mayúscula—de la República Argentina, haya llegado a descender tan bajo, para rebatir «a dos celebridades desconocidas tales como» los compañeros «Tácito» y «Veritas Veritates»? Como es posible que dos

«insípides vocingleros» os hayan dado tema para una columna y media de insultos? Vamos, confieselo «señor Rioma» esta vez se ha metido en camisa de once varas, o de lo contrario, porque los anarquistas refuten a la República Argentina con su carta magna y a todos los demás esta los constituidos sean estas *Repùblicas* o *Monarquías* os habeis encolerizado tanto que fuisteis a dar con la cabeza en la casa del vecino sin daros cuenta.

En cuanto a lo expuesto por «Veritas Veritates» de la pena de muerte aplicandola a la mujer, si es que el señor Rioma no ha leido la ley de «Defensa Social», le remitiremos de buen gusto el texto de ella para que se recree e inspire en las noches de insomnio, que deben ser muchas, al solo pensar que las Repúblicas se mueren y la Democracia se entierra.

Del caso Antilli y Barrera le garantizo a Vd. que causaría placer a los anarquistas el que Vd. descorriera ese velo nebuloso que ha cubierto la vista de todos los demócratas y, de aquellos sostenedores de tan magnánima ley, que por el solo hecho de hacer una apología al hombre que engrandeció la cultura nacional con la masacre del 1o. de Mayo de 1909, encomendaron al «Dr. Serú» les sacara esa picazón de la *mollera* con tres años de prisión a Antilli, y uno y medio a Barrera respectivamente.

¿Que le parece a Vd. de estos holgazanes que faltos de ganas de trabajar se entretienen en volcar la tinta a sus artículos democráticos?.

Si leyera esto Malato, talvez se reiría en estos momentos que opina como un aburguesado burgués; pero, si fuera el bueno de Bonafoux el llamado a leerlos, ¡que lección no os daría con su genial argumentación sobre democracia!

. . . .

Manifiesta en su artículo que define claro y conciso lo que significa la *Democracia Argentina* desde la promulgación de la ley 8871. Demàs está decír que en su largo artículo no nos difine un ápice lo que es la democracia, ni tampoco difine nada concreto, de mi parte esa democracia es tan hueca como un zapallo.

Del Dr. Saenz Peña si algunos se han mofado, no han hecho màs que mofarse de un hombre con plata, que fué presidente de la República por sus millones y no por la clarovidencia que ha querido alojarle en el cerebro al señor Rioma. El voto secreto y obligatorio impuesto por Saenz Peña, no ha sido más que una nueva restricción de la libertad individual, de la cual se han hecho cómplice todos los «genuinos» representantes del pueblo, sean ellos blancos o rojos: lo que no alcanzó con todo a arrancar de cuajo que el oficialismo democrático siguiera cometiendo desmanes y creando oligarcas, tan abominables como aquellos caciques que habían conseguido que su *tribu electoral* los ubicara en una poltrona del poder.—Si es cierto que ya no se amenazan con las bayonetas a las *majadas* que concurren a las urnas que han de conseguir los 1.500 a los más afortunados, no es menos cierto que esos mismos demócratas que alcanzaron el triunfo, permiten que se fusile al pueblo cuando piden un poco más de libertad.

Y si en la Capital Federal debido a esa ley saenz peniana, se alcanzó a llevar diez legisladores socialistas al congreso, no podrá negar tampoco el «Sr. Rioma» que esos legisladores engañaron a sus electores, y que como lógica consecuencia, han originado la desidencia socialista, formando un nuevo partido denominado «Partido Socialista Obrero», el que una vez en el poder será tan corrompido o peor que el Socialismo burguès, y que, no ha beneficiado en nada al proletariado.— Debe regocijarse ahora que el presupuesto se sanciona a libro abierto, ya que talvez deje algún renglon en blanco para algun amigo del diputado que goce de mas prestigio entre sus compinches.— Y si ese hombre que debía haber muerto al menos por lo que toca a libertad, cuando la madre lo echó al mundo, no hubiera existido, hubiese faltado gobernante para que el Pueblo le abonase varios miles de pesos mensuales, sin ocuparse en más que viajar de «Las Gaviotas a Ferrari», y de Ferrari a Las Gaviotas. Si el Dr. Justo ha sentido su muerte y tuvo palabras de elogio, la razón es sencilla, no fué mas que por los miles que le ha proporcionado con su ley electoral, creando ademas una fama que no la hubiera tenido por más que prevaleciera su personalidad pasando por *papa* del partido. Le aconsejo al Sr. Rioma lea un poco «El sofisma socialista» de Barcos, donde se ilustrará un poco de estos modernos apóstoles de la túnica roja.

Voy a terminar para no ocupar mas espacio en este periódico que es tan refractario a lo que sostiene el Sr. Rioma. como del agua del rio a la del mar.

Del militarismo, no quiero ocuparme, solo manifestaré, que si los Teutones invaden Bélgica, Francia, hubiera invadido a Bélgica lò mismo que lo ha hecho Alemania, y Bélgica ha repelido la agresiòn fué por no perder sus c o l o n i a s, que caerian igual en manos de unos que otro [illegible] Maeterlink o cualquiera, no es la civilización la que se salva, sino que es el salvajismo quien triunfa.

Tambien la *República Argentina* debìa prevalecer sobre la *América del Sur*, al decir de Zeballos, ¿a que temer al peligro yanki?, si lo que todos los gobiernos quieren es subyugar al más débil sean estos monarquías o repúblicas, aunque digan lo contrario un Vargas Vila o un Manuel Ugarte?.

Volvamos al punto de partida— La democracia desde sus mas antiguos defensores siempre fracasaron en su objeto. N. Avellaneda que se preciaba de tener espíritu cívico y demócrata, cuando la inauguración de la «Carcel de San Nicolás», pronunció un discurso digno de un Nerón, y asi sucesivamente los que lo han seguido hasta nuestros dias— En la Banda Oriental tuvimos un presidente demócrata y nos mostró la *hilacha* en Conchillas y Puerto Sauce, pretendiendo restringir mas tarde el derecho de manifestación. En Francia, Poincaré con toda su democracia fué a parar a los campos de batalla, donde se arrasan las ciudades y se vierte la sangre a granel.

Por lo demás creamé Sr. Rioma», navegamos con viento en «popa», nuestra barquilla va libre de prejuicios, y no tenemos peligro de naufragar. Los escollos se apartan de nuestro camino.

Leopoldo Santambrogio.

La duda

—s—

(*Contemplando una calavera*)

—s—

Cada vez que te veo, calavera,
cruza ante mi cual infernal tormento,
el pasado más tétrico y violento
y el porvenir siniestro que entreviera.

De tu faz descarnada yo quisiera
hacer brotar la luz de un pensamiento,
y saber si la vida es un momento
o si hay un màs allá que nos espera.

Ante la eterna duda que me abruma,
no soy tampoco aquel que no reclama
las cosas por temor de hallar lo inerte.

Mas eso sí, al verte descarnada,
pienso en tí, calavera ya pasada
por el portal insigne de la muerte.

A. NIL

Las razones de un ex-hombre

—s—

—...Hay que desengañarse, amigo, hay que desengañarse... me decía, con cierto desaliento, despues de breve discusión, un pesimista consumado.

Yo he «corrido» mucho mundo— agregaba.

Yo he tratado y me he relacionado con una inmensa cantidad de «hombres revolucionarios»; porque, «desgraciadamente», siempre me agradaron las ideas de rebeliòn!...

Con la errónea frase que acababa de agregar a este último párrafo, se constataban en él muchas debilidades; pero, como soy muy poco amigo de refutar a todas las palabras que parten del «negro cerebro» de un agudo pesimista, hice caso omiso; no le dí el valor que hubieran tenido en boca de otro mortal.

Seguía escuchando, con suma atención, los desplantes oratorios de mi amigo!

—Siempre he sido el primero—decía—en concurrir a las acusaciones públicas. Mi anhelo era este: aproximarme a la tribuna de los oradores para escuchar con más facilidad las ideas que ellos exponían; ensimismarme en la contemplación extática de esos hombres que, «suponía», hablaban con convicción al auditorio, a los obreros allí reunidos; volverme todo oídos para seguir escuchando atentamente la peroración cálida, llena de entusiasmo, de esos oradores; experimentar, en lo íntimo de mi alma, la grata expansión que me causaban esas palabras alentadoras,—que surgían espontáneas de sus bocas juveniles, y se desparramaban como un bálsamo reconfortante por el corazón de la multitud! Sí, —continuaba;—yo he actuado mucho tiempo en las filas del proletariado consciente.

He difundido por doquier, las enseñanzas que me daban con sus conferencias, sus escritos y sus conversaciones, esos hombres revolucionarios. Yo creía ingenuamente que era mi deber propagar con convicción las elevadas y bellas ideas de humanidad!

Y creía más: creía también, que el hombre no merecía el título de tal si no luchaba incansablemente para conseguir, día a día y hora por hora, un fragmento del porvenir, una partícula, un reflejo imperceptible de ese anhelado y esperado Super-Hombre!

Y, ¿porqué me he desalentado en el combate? ¿Porqué me he desengañado en la grandiosa lucha por el Ideal?

¿Porquè será, querido amigo, que he palpado, con tristeza primero y con alegría despues, el acabóse total de mis convicciones? ¿Porqué se ha ido apagando, paulatinamente, el sacro fuego de mi pasión?

¿Quienes fueron los causantes directos de esta pérdida?

¿Quienes fueron los que colocaron, en los ardientes pliegues de mi alma, en las caldeadas células de mi cerebro, el negro y frío manto del pesimismo?

¿Quienes fueron?...

Dada la exaltación que existía en el espíritu del pesimista, no me fué posible contestar; él, por su cuenta, sin esperar respuesta, se contestaba. Y decía:—¡Fueron los hombres, amigo, los hombres: la inmensa mayoría de esos mismos «hombres revolucionarios»; esos falsos paladines idealistas que hablaban a su auditorio con simulada convicción; los que jamás dijeron el íntimo pensamiento que revoloteaba por sus cerebros!

Despues, como acobardado de su propia acción, agregaba:

—¡Esas claudicaciones vergonzosas fueron las únicas causas de mi caída!...

—¿Porqué?—respondí con serenidad.

—Porqué los hombres—me dijo,—no obran como piensan!

Y, al rato, agregó:

—Si todos los luchadores, si todos los amantes de la idea, dijeran como Guyau: «El que no obra como piensa, piensa incompletamente», otra cosa sería!

—Y tù—le pregunté, — ¿eres amante de esa idea que mencionas?

—¡Sí; lo soy!— me contestó con energìa.

—Y si lo eres — dije, dominandeme a mí mismo.— ¿porqué no exteriorizas ese amor? ¿Porqué no presentas a tu amada algún concreto convincente para probarle ese cariño?

—No necesita; ya me conoce demasiado—me dijo refunfuñando.

—¿Estas seguro?—le pregunté con cierta ironía.

—¡Segurísimo!—respondió.

—Entonces, —agregué,—tu «amor de rebelde» se asemeja en mucho a la mística adoración de los creyentes.

—Será místico, será loco lo que tú quieras, pero, es amor!—me contestó apasionadamente.

—Debes de comprender—dije con serenidad—que lo pietórico no entra para nada en la composición super-divina de las ideas redentoras.

—Sí; lo comprendo!— manifestó rotundamente.

—Y, ya que lo comprendes,—dije—, ¿porqué persistes en tu creencia errónea?.

—Porque no la conceptúo tal—me contestó.

—Bien dijo Manuel Ugarte, — seguí diciendo—, que «el peligro del primer error no está en el error mísmo, sino en el encadenamiento de errores en que cae el que se obstina en defenderlo».

—Explícate con claridad—me incitó.

—Allá voy— respondí. Supongamos que la Naturaleza, dueña y señora de todo lo creado, simbolizara a la Idea.

Todos los seres dé la creación son hijos de Natura. La Idea — Naturaleza, madre de nuestros actos, etc., etc. No se necésita ser muy filósofo para interpretar claramente el profundo significado que encierra esta comparación. Cualquiera comprende la condición que exige la Naturaleza para conceder sus hermosos bienes. Filosóficamente hablando, los derechos, para ella, sirven de guía a los deberes. Sin estos últimos, los primeros dejarían de existir.

¡Este es el verdadera axioma de la vida: la lucha por la existencia!..

Claro está, que hoy, en la sociedad actual, estas condiciones igualitarias quedan anuladas por y para la burguesía; esta no suda ni trabaja y vive mejor que el proletariado. No hay que extrañarse; son las cualidades superiores, las decantadas bellezas que nos ofrece el régimen capitalista.

Vamos al grano:

Hemos dicho que la Naturaleza simboliza a la Idea ¿No es así?

—Si; así es—respondió.

—Bueno, adelante—dije yo. He simbolizado en la Naturaleza por ser ésta la más apropiada para este caso: ella es la síntesis suprema de la Idea; está dentro de sus límites...

¿Existe, racionalmente hablando, para los seres irrazonables y razonables el derecho de vivir eternamente en la holganza, mientras otros se sacrifican diariamente para obtener un mendrugo?

—¡No!, me respondió —; la naturaleza no ha establecido tal derecho: lo ha creado la sociedad del privilegio!

—Bién,—contesté—; entonces, quedamos en que los hombres le establecieron. ¿No es así?....

Y tú, al ver que la madre idea no te concedía el derecho a la holganza, al ver de que ella te exigía, como la naturaleza, que los derechos sirvieran de guía a los deberes—«in mente» solamente, por que en la realidad sucede todo lo contrario: los deberes sirven de guía a los derechos—, te has rebelado: has imitado a la sociedad burguesa para «claudicar», para retirarte de la lucha.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!... Deja de fastidiarme con tu filosofía!—me contestó.

—Sí, filosofía,—dije yo— ; la verdadera filosofía de la vida! La filosofía que nos enseña, con su luminosa antorcha, el camino que hay que tomar para aproximarnos a una sociedad más equitativa. La que nos impulsa a proseguir, impertérritos, por la senda emancipadora.

La que estudia nuestra pésima situación de asalariados, y nos indica los deberes que debemos cumplir para llegar a ser, de una vez por todas, hombres libres, en una sociedad organizada libremente, humanamente, equitativamente!

Esa, y no otra, es la filosofía que debe esgrimir el proletariado! La que hace a los hombres íntegros; la que crea en cada ser humano una robusta personalidad; una personalidad que no necesita, como tú has precisado, que otros, más, fuertes, con más aureola de triunfadores, la vayan alentando a cada instante para que no se apague en ella el purpurino fuego de la convicción!.

¡La que forma en una palabra, el «Yo» que piensa y ejecuta!...

. . . .

Vicente T. Dácquila

De frente a la hecatombe

— —

Ocho meses cuenta ya la guerra Euro

pea que provocaran los ambiciosos y terratenientes del otro lado del océano, y como el primer día, estamos al principio del fín. Las noticias que nos llegan son inverosímiles hasta el punto de creer que los hombres se han vuelto béstias en el más ámplio sentido de la palabra. Las escenas que nos describen «los cronistas de la guerra» son espeluzantes, trágicas. Es inconcebible que los hombres, a pesar de ser verídicos, se sacien con la lectura relatan lo espantosas carnicerías en donde el odio instintivo salpica las sensiblidades menos emotivas, sin que un gesto de horror, de lógica indignación se manifieste. ¿Habrá desaparecido de la totalidad de los seres el raciocinio que como entes superiores debieran poseer? ¿sabemos hasta donde nos puede llevar esta furia desencadenada por el capricho de unos cuantos cafres? Pero como no hay causas sin efecto o viceversa, cabe analizar las causas y el por que de esta guerra y de otras que a continuar en este tren se suscitarán. Cabe tambien demostrar que las ideas de paz y de fraternidad de todos los pueblos, aún no se han infiltrado en la mentalidad obtusa de las muchedumbres, y por lo tanto, no han fracasado desde el momento que no se manifestaron en hechos. Cabe tambien tener en cuenta la misión de las minorías revolucionarias, que en esta emergencia debieron fijar un papel bien definido y concreto, pero que debido a múltiples factores, ajenos a su acción, han pasado desapercibidos todos sus esfuerzos tendientes a evitar que la catástrofe se produjese. Hemos afirmado y continuamos afirmando, basados en una filosofía experimental, que el estado tiende a aniquilar la personalidad humana, y que todos ellos desenvolviendose en una forma o en otra, tienden a la expansión territorial y al dominio de los mercados para dar salida a los productos usufrutuados a infinidad de generaciones que perecieron famélicas y agotadas por el enervamiento cuotidiano del engranaje social que nos toca soportar. Desterrado en apariencia el principio de autoridad de las sociedades, creyeron los pueblos en la democracia, sin darse cuenta que no hemos hecho más que aceptar ideas nuevas vaciadas y desarrolladas en moldes viejos y rutinarios, el pauperismo se manifiesta, y el latrocinio infame de los dueños del mundo sigue imperando hoy lo mismo que ayer, bajo otra forma, pero como despotismo al fín. El principio de todos los estados no ha hecho más que cambiar de nombre adaptándose a la imposición lógica de las épocas, y negandose de esta manera la virtualidad de la lucha politica en pro de la liberación humana. La preocupación constante de todos los estados ha sido monopolizar la enseñanza infiltrando en los seres el sentimiento estúpido que hace ver en el hombre del otro lado de la frontera un enemigo, y esta educación dá sus frutos funestísimos, despertando instintos brutales, como lo estamos palpando. El pueblo embrutecido aclama a sus tiranos, los esclavos remachan sus cadenas al son de himnos híbridos, o en donde se ensalza con palabrerío hueco la borrachera y el desequilibrio de la especie.

El fanatismo es el peor de los males. Aún no ha sonado el día de las responsabilidades para los hombres. Continuamos siendo numeros de los cuales sumamos una gran cantidad manejable por cualquiera que sea cínico y audaz. Todavía necesitamos caudillo que nos dirija, nos falta personalidad propia; y esto es provechoso para aquellos que metalizan y ambicionan el dominio del mundo. Nuestra obra entonces debe tender a crear la personalidad. Que nadie se subyugue a nadie, que nadie idolatre a nadie, que cada cual posee un caracter, una voluntad capaz de desarrollarse y ampliarse en la personalidad de los demás, y así no presenciaremos salvajismos como los que presenciamos desgraciadamente. Y en estos momentos angustiosos por que atravesamos, no perdamos el tino y no nos dejemos arrastrar por el ambiente; sopreopongámonos con nuestra acciòn tendiendo a un bienestar p e r f e c t o; nuestro criterio de equidad social exige integridad. Que no nos aturda la fatuidad de los que no son «simples» con sus excesos de sentimentalismos hacia una determidada nación de las que encuentran ridiendo culto a la barba ir; razonemos. y el cerebro nos dirá que nuestro deber de abierta oposición a todos los estados responsables de la espeluzante matanza de seres que pagan con sus vidas el tributo a la ignorancia y a la maldad es justa. El único recuerdo que nos queda es parapetarnos en el dolor comun, y hacer que llegue hasta lo mas recóndito de los hombres sanguinarios nuestra protesta que sintetice el dolor de los padres que procrearon sus hijos, y que mas tarde habian de arrebatarles en nombre del patriotismo los privilegiados, que han tenido el buen tacto de dividir el globo en fronteras para satisfacer caprichos de aristócratas y enfermos. ¡Compañeros! ¡Hermanos! ¡Madres! Todos en conjunto aunemos voluntades, y respondamos como las circunstancias lo exigen! ¡A la guerra de arriba opongamos la guerra social que nos hará felices! ¡Abajo las fronteras!...

Arturo Pampin

Montevideo.

Crónica del Rosario

—s—

HIGIENIZANDO — NUEVO PERIODICO — AUTORES LOCALES— EN LA PLAZA

—s—

Dije en mi crónica anterior que ambulaban por ésta, caravanas de girovagos forzosos. Pues bien: nuestras autoridades han creído pertinente eclipsar esos antros de miseria, mediante un sistema — bastante *radical* por cierto — de arrestar a todo aquel que, por *amor a la vagabundia*, rumia sus hambres en los bancos de las plazas o frente a los escaparates preñados de comestibles...

Nuestra buena prensa llama a esto «higienizar»; y, diariamente, encabeza largas nóminas de arrestados con este epígrafe: «Higienizando».

No, no es por higienizar; es intensificar lo que está corrupto. No creais que porque encerreis a esas malas presencias que obsténtan sus lacras, habreis subsanado el mal social; no hareis más que subrayarlo, acentuando el malestar que, por cierto, es muy inmenso para encerrarlo en el hueco de una cárcel!...

¡Los vagabundos; son peligrosos!

¡Ah, cuantos vagabundos hay que nunca hicieron nada de bueno, y que su único lugar sería la cárcel...

Mas estos no llevan pañuelo al cuello, ni calzado hecho pedazos, ni cubren sus cuerpos con abominables gualdrapas, ni nunca, en fin, se han desposado con la miseria. ¡No! Estos son hombres acicalados, odoríferos; van enfundados en maravillosos abrigos de pieles; tienen firma auténtica en los bancos; figuran en la «Crónica Social»; y de noche, van al teatro o al casino, donde entre volutas de aromático habano, desdoblan su ingenio con las piezas del ajedréz...

¡Y éstos no pueden ser peligrosos!...

II

«La Palestra», tal es el nombre de un nuevo periódico que, segùn me comunican, hará su aparición en breve. Lo dirigirá el conocido periodista Benjamín E. Luquez.

Dada la labor desplegada por este hombre de pluma en varios periódicos literarios; puedo anticipar que será senada la batalla que se propone desdoblar el nuevo heraldo de las ideas nuevas.

Nuestro incentivo al camarada Luquez, para que la iniciativa se traduzca en hecho concreto.

III

Debutó la compañía Mangiante-Boschiazo. Según me comunican, piensa quedarse un vasto lapso de tiempo, con el objeto de estrenar las obras de los autores noveles locales.

Son muchas ya las obras entregadas para su lectura. Veremos como nos resultan nuestros incipientes escritores. Confiamos en la ecuanimidad de la comisión de lectura, para así darnos a conocer pequeños pero selectos embriones de arte, y no como en otrora — aunque no esta compañía — verdaderos [illegible], sin que haya soplado en ellos el alma aliento formidable del Arte.

Sirva este de antecedente al director

artístico de la compañía que nos acupa... ¡Cuidado no se les vayan a deslizar de rondón los escritorzuelos que se dicen *con sagrados...* por la benevolencia de un compañero de redacción, o por el mórbido cretinismo de un director pazguato!...

IV

Tarde de domingo. Ríe el sol, con su risa de luz, óptimamente. El vaivén de las fámulas, institutrices graves como dómines, niñeras reidoras y amplias caderas, que devoran con la mirada faunesca la legión de horteras y "primos", emancipados misericordiosamente en este día de asueto; la algarabía de los infantes que corren jugueteando sobre el césped; las notas picarescas de los donjuanes más o menos galantes: todo pone; todo manifiesta en una como exaltación de la Vida que canta...

Y, allá, como antítesis de todo esto, un corro minúsculo de preceptistas del Evangelio, mugen mejor que cantan, su eterna liturgia, con una voz gangueante, monorrítmica, enferma...

Heme acercado al círculo. Esta gente, ascéticamente, parece haberse olvidado de la alegría, o del dolor de vivir. Los ojos cerrados, religiosamente; las manos en cruz; sólo la voz, la voz gangueante, monorrítmica, enferma, exterioza que viven... Mientras, cerca, muy cerca de allí, en un banco, casi oculto por la exuberancia del frondaje, se dice una pareja, en en idioma hermoso, todo el sentir hondo y vigoroso al influjo maravilloso del Amor que triunfa...

Poco a poco, la tarde desciende. Penumbras crepusculares corren sus grises cortinajes. Empieza la retirada de la muchedumbre dominguera. Las sombras favorecen aún más, para el proceso bello del coloquio amatorio: identificados en la sombra, confundidos en un abrazo gestador, el Amor ritma el epitalamio de la Voluptuosidad...

Y, por un momento aún, vibra la voz de los preceptistas del Evangelio: la voz gangueante, monorritmica, dolorosamente enferma...

JUAN LOPEZ DE MOLINA

Compasívamente

—s—

Como yo soy de los que creen que hay retardados en la evolución, he tenido que clasificar á Rioma entre ellos. Discúlpeseme la libertad, y sean estas líneas respuesta a los términos vertidos por el mismo en el último número de "Libre Examen".

Su despecho no me hiere; sus epitetos no me molestan, y si son todos sus argumentos del cariz de los enunciados, me mueven doblemente a piedad. ¡Di hosos de vosotros.., os compadezco!.

No gasto tinta en lo que no vale. Bastan así pocas palabras para muchas sandeces.

El señor Rioma habrá leído a Malato, pero no lo ha sabido leer. Y del mismo modo,—si es que lo ha hecho—, a Stirner, Tolstoy, Kropotkine etc. Puede que sea una enciclopedia ambulante, pero una enciclopedia de títulos. Tal es la cantidad de nombres que cita y tal la vacuidad que encierra.

Para negar sus ilusiones de redención política, basta un solo pensamiento del mordaz Voltaire al combatir la idea de gobierno. Y es este:

«*Los pueblos preparados no necesitan gobierno, y los que no lo son, mal pueden elegir en consecuencia a quien lo haga*».

La democracia de Rioma, es una democracia de escaparate: Una ambición tal vez; o un apólogo del socialismo de estado. En cualquier caso: puntal de la involución y de la tiranía.

¿Que yo falseo hechos en pro de una mistificada rebeldía?— Se equiva. Está confundido. Miente.

Pruebas al canto:

La Ley de Defensa ú Orden Social sancionada en el Congreso en Junio 28 de 1910, dice entre otro fárrago de articulejos:

«*Art. 30 — Esta ley se aplicará sin distinción de sexo, salvo en lo relativo a la pena de presidio*».

¿Estamos?.

De aquello del desarme, de Bélgica, de la invasión teutona, de las palabras de Justo etc; son pamplinas y nada mas que pamplinas.

El desarme es un cuento. Demasiado lo probaron sus congresos.

Bélgica con toda su razón o sin ella es victima de la «fuerza» que defiende Rioma.

La invasión teutona, idéntica a la francesa, la rusa, la norte americana, etc.

Y las palabras de Justo en último, solo confirman aquello: Perro con perro no se muerde. Por algo los politicos son cómplices.

Y basta. Demasiado tinta, tiempo y espacio gasto, para ocuparme de necios y necedades. De nuevo: compasivamente.

VERITAS VERITATE.

El orador

—s—

Dice las cosas muy buenamente,
busca sublimes comparaciones,
inflama en odio los corazones
o los satura de caridad.
Es su palabra como el torrente
que cae rodando por la montaña,
y arde y retumba, porque en su entraña
lleva un engendro de tempestad.
Amansa al pueblo con oraciones
de tonos dulces, altisonantes,
y lo enloquece con palpitantes
acusaciones contra el poder.
Lanza tremendas imprecaciones
contra los rojos, contra los blancos,
contra las bolsas, contra los bancos,
contra los vicios, contra el placer.
Más, oh que cosa tan estupenda:
Despues de tanta palabrería,
sus entusiastas quieren un día
darle una prueba de su valor,
y de los ojos les cae la venda,
cuando ante el ruido de la metralla,
como un conejo se esconde y calla,
y en vano buscan al orador.

Aurelio Mato

Laudatoria

—s—

Loemos la destrucción si la destrucción purifica.

—s—

Hay dos medios de llegar al fin. Venciendo o fracasando. Viviendo o muriendo. Lo peor son los estados intermedios.

Una enfermedad se termina volviendo el cuerpo al estado de salud o llevando le a la sepultura. De la misma manera sucede con las cosas y con los fenómenos sociales.

Pero la compasión humana no lo quiere acepar así, y en su humanidad solo consigue de crear inválidos. Adefesios. Casos teratológicos. Los extremos son saludables cuando se les alcanza por convicción; y antes que una indecisión, vale más, pero muchísimo más, un categórico.

No hay ahora momento en que no escuche compasividades por la guerra. El ciento uno por ciento de los hombres—para que nadie se escape— hablan de paz y de anhelos porque la contienda termine.

Son demasiado cínicos y cobardes para ser valientes.

Hacen el mal pero no quieren ser pecadores.

Les mueve a compasión su obra, cuando sienten intimamente deseos de que se reanude más perfecta, más ilustrada, más culta.

Sin embargo, y aunque parezca criminal, el mejor sentimiento humanitario es aquel de que continúe la guerra.

Así como suena. Que continúe.

Los vicios llevan a la muerte pero terminan el sufrimiento. Y la guerra tiene que ser igual: Concluir con la humanidad corrompida para que se renueve. En la hipótesis que el hombre desapareciese, quedaría siempre la clase de los simios que con mejores instintos podría susti-

tarles.

Y sinó, tómese de lección la historia del pasado.

Los persas y los romanos, los griegos y los asirios; antes; los ingleses, rusos, turcos, españoles y americanos, luego, todos han hecho de la guerra escuela de su moral y de su virtud.

Nada mejor entonces que propiciarles la guerra. Hacerles el gusto. No contradecirles. Dejarles que si en verdad la guerra es vicio, les lleve fatalmente a su benéfico ocaso; a la destrucción; al aniquilamiento; a la muerte.

Viriato Epaminondas.

A un mendigo

—s—

Tú que falto de pan tiendes la mano
y humillas a un igual tu altiva frente;
tú que fuerte, robusto, inteligente,
de alquilarte has tratado, pero en vano.

Tù que exento te ves del bien mundano;
tú que un dolor en tí guardas ingente,
escucha mi consejo atentamente
y síguelo sin miedo, caro humano:

Nunca pidas a un hombre cosa alguna,
ni la aceptes tampoco si la ofrece.
Sírvete en el montón con fuerza hombruna.

Que el robo, te lo juro, no envilece,
pues siendo universal toda fortuna
lo que puedas tomar, ¡te pertenece!

LUIS COY

Caricias de meretríz

La prensa que se alquila; esa que vende sus favores a tanto la caricia: la que dice interpretar anhelos del pueblo haciendo en cambio mercado de su pluma, y que está siempre dispuesta a ser heraldo y portavoz de cualquier gobierno y tiranía, acaba de entonar una loa mirífica por la supresión de los plantones nocturnos, hecha en el código militar de este país.

Es indudable, que a q u e l l o s que se conforman con el estribillo "*del mal el menos*", encontrarán muy justo semejante jubilo y ditirambo, pero los sociólogos, esos que estudian el nervio de las cosas, solo verán en ello una exigencia ganada e impuesta por la conquista incontrarrestable del tiempo.

Hoy por hoy, lo que menos podía hacerse en el Código militar era esa simple modificación: la quita de los plantones.

Mas sin embargo, lo que la razón impone no es eso. No son mejoras ni remiendos. Pide algo más. Exige un derecho, y ese derecho es la muerte del militarismo.

Mientras exista el militarismo tendremos el problema pavoroso de la guerra, la destrucción que todo arrasa y todo pervierte y la fuente de lágrimas y de miserias para los hombres de todas las razas y hasta clases sociales.

Alabar hoy la quita de los plantones ni es asunto de alabanza ni tributo de justicia. Es una complicidad y nada más.

Es aceptar un mendrugo miserable que lejos de cultivar la rebeldía naciente ya en muchos corazones, la embriaga y la anquilosa evitando que cumpla sus designios de equidad y de bienandanza.

Ayer la prensa meretríz ensalzó la reducción del plantòn a tres horas encontrando justa la medida. Hoy al quitar aquel, quiere decír entonces que no encontraba ya justo lo de entonces, y así va siguiendo impúdica siempre. Apañando tiranías, y mercando con la falsedad de la conciencia.

A. Gutierrez.

Fiat Lux

(AGUAFUERTE)

— s—

En las copas de los árboles los últimos rayos del sol cabrillean inquietos como aúreas mariposas. Agoniza el día en una apoteósis magnífica que realza el desmayo rosicler de las nubes, y en muchas altas torres finge la luz fabulosas cúspides de palacios de oro.

Del corazón de la gran urbe sube hasta lo ignoto la sinfonia inverosímil que compone el jadear constante y fatigoso de innominables seres y cosas: es el eternal e inarmónico concierto de todas las ansias humanas que braman, que rien, que lloran, que se agitan alocadas en el absurdo dédalo de las ambiciones terrenas... Semeja el trepidante fragor de un cataclismo geológico.

En la ámplia plaza, donde las flores ocultan sus cálices exhaustos bajo la clorosis de los pètalos sin perfume, una abigarrada multitud escucha silenciosa y subyugada la vibrante y cálida palabra de un hombre que, encaramado en el balaustre del estanque dormido, la exhorta a la heróica conquista de sagradas libertades... El orador, hecho de una columna el apoyo de su brazo, juguete de la brisa su luenga melena negra, semeja un extraño y glorioso estandarte que tremolara incansable, como indicando a la oprimida plebe la luminosa senda de una Meca de redención.

Y caen sobre las innumeras cabezas, cual una prodigiosa lluvia de semillas prolíficas, sus atisonantes y sugestivas frases:

—«¡Hermanos!: Todos los que encierren en su pecho un corazón magnánimo, generoso, valiente, no deben dejarlo podrir en el infame fárrago de las humanas intemperancias. Que no lata él sino bajo la presiòn de los pensamientos ecuánimes.

«Bregad sin cesár junto á los que empeñan su vida en la cruzada temeraria por nuestro libre albedrío ulterior. Elevaos todo lo que podais y cuidad de no manchar vuestras alas en el lodo de las degradaciones.

«Sabed hacer siempre frente a las draconianas leyes coercitivas, que por todos lados pretenden hagais vosotros el amargo y triste papel de la mosca en el sutil enredo del repulsivo arácnido.

«Sed buenos con los buenos. Libraos de los malos. No os fiéis demasiado del Bien ni del Mal. Suprimid los débiles y los cobardes; estos son todos aquellos que por razones estomacales permanecen siempre en un mismo punto... Despreciad las espadas y broqueles que defienden al poderoso.

«No presteis la mas mínima atención a los artistas que sin pudor permutan sus òbras por miserables dineros. Alentad en cambio a los que no les guían otros propósitos que la vuestra educación por el culto no mercedario de la Belleza.

«Abrid vuestros pechos generosos y alojad en ellos las mas nobles aspiraciones.

«Recordad que nuestros hermanos de Chicago supieron morir tranquilos, seguros de su inocencia, más magníficos, mas valientes que Jesús en el Calvario.

«Fiat lux!»

. . . .

La heterogenea muchedumbre vitorea clamorosa y delirante. Siente correr por sus venas nueva sangre. En su cerebro multiforme penetra un maravilloso y deslumbrador rayo de halagüeño optimismo, y adquiere la clarividencia de un porvenir hermoso donde todo lo ha á el amor...

Desbórdase por las callles adyacentes a la plaza la ola humana.

La gran avenida aspira el hábito cruel y frio de un día de Otoño que finiquita. En el regado asfalto, la luz lechosa y fantasmal de los arcos voltáicos enciende un efímero y admirable lujo de piedras preciosas, que quiebra a veces la sombra importuna de monstruosos escarabajos..

Luis A. Rezzano

Carta abierta

— s —

Para J. G.

Me dice en su carta que para llegar

hacer propaganda anarquica, y para ser anarquista es necesario iniciarse, por el anticlericalismo, y ser socialista, lo que yo creo es un error fundamental, porque para evolucionar hacia las últimas verdades, no nesecitamos participar de los sofismas pasados, o de los mas convencionales del presente.

Si queremos convencernos, o convencer de la excelsitud de un ideal, de su mayor elevaciòn sobre otros ideales; no debemos ser socialistas, etc. Seamos secillamente racionales, hagamos á los hombres racionales, que ellos despues lógicamente seguirán por la senda luminosa del pensamiento a la cumbre de las cumbres; la Verdad, la Justicia, y el Amor.

También me dice que hablar sin dogmatismos, y hacer leer libros que carezcan de ellos, es perder tiempo, porque ni atienden ni leen, y para conseguirlo, usted cree ingenuamente, que es necesario hablarles de socialismo, atraerlos a él; y que son excelentes los libros del (muy sofista) Sr. Gicca para que tomen cariño a la lectura.

La propagaciòn del socialismo es mas fácil que la del anarquismo; y la del anticlericalismo, mas que el ateismo; siempre fué mas factible el error que la verdad. No busquemos lo mas fácil sino lo mejor. Encuentro contraproducente su táctica, primero, porque como ya dije no es necesaria, y segundo, porque se lo difícil que es desarraigar los dogmas; y que en algunas inteligencias se cristalizan para siempre.

Sintéticamente le expongo mis ideas al respecto, si es necesario le será mas explícito su compañero.

JESUS SAN PEDRO.

JESUCRISTO HA MUERTO

—s—

Otra vez mas ha vuelto a morir y renacer Don Dios. La osamenta del personaje de la leyenda ha sido expuesta para el besuqueo y la adoración de su rebaño, acompañandose de la consabida bandeja y colectas; granero proficuo que mantiene en la holganza a ese agobiador número de ejemplares clasificados en la fauna corruptiva y parasitaria.

La ignorancia y la imbecilidad de algunos hombres no ha terminado todavía por comprender que todo ese panegìrico es una farsa, y de ahí que como representación de lo que se va, de lo anticuado, de lo anticientífico y de lo anti-humano veamos en esta semana que la credulidad llama «santa», exhumar el llagado cuerpo de un muñeco para que arranque gimoteos y lágrimas de corazones no tan sensibles como hipócritas.

Este año la trascendencia del acto dicen que es mayor para los fieles. Arguyen que las plegarias tienen el deber de hacerse fervorosas implorando a ese supuesto dios de misericordia la intercesión para que se acabe con la guerra criminal y fratricida.

Harto sabemos los que somos o nos dicen «ateos» que todo lo dicho son ficciones puras; pero nunca mejor que ahora tambien para pedir que ese rebaño de Cristo razone, discierna, escuche... y termine de ser imbécil.

Vamos a comenzar dandoles un placer. Creyendo que su dios existe. Que ha muerto y ha resucitado encarnandose en nuevo dios.

Si tiene poder para dar fín a la guerra ¿porquè ha sido el causante?

Si censura los instintos humanos ¿por qué los hizo criminales y pecadores?

Si lo sabe y está en todo ¿porqué esperar a que se eleven plegarias para imponer con su designio un deseo de paz, que él, antes que nadie debió sentir?

Pero la realidad es bien distinta. Jesucristo es un fantasma. Un personaje que puede o no puede haber existido, pero siempre como hombre y nunca como cosa divina. Nada corporeo existió ni existirá sin la materia; y el progrero de la ciencia ha demostrado lo suficiente que las religiones no son más que burdos cuentos urdidos para dominar y tiranizar, haciendo de leyendas el medio castrador y expoliativo de toda razón y de todo sentimiento.

La «semana santa» de este año, romería católica con acompañamiento de gaita y remedo de las anteriores, continùa siendo lo que fueron aquellas: Exposiciòn de una inmoral osamenta o muñeco desnudo, que mueve tanta piedad de los tontos como risa de los concientes, pero que no sirve absolutamente para nada, que no sea el robo disimulado y audáz de los vampiros de sotana, entenebrecedores con el manto y sus polleras de todos o adelantos y las luminosidades del siglo.

Semana Santa: ¡Vade Retro!

INK ROTH

El cuento de la filantropía

—s—

Con frecuencia se leen en las columnas de la prensa grande — quizás en el sentido de tamaño pero no de concepto — biografías encomiàsticas de tal o de cual filántropo de la humanidad.

Generalmente estos tipos o figuras brografiadas, suelen ser cresos y potentados, personajes que toda su honra y merecimientos han consistido en la exhibición de un título de nobleza o en sus magnos y trascendentes tributos caritativos.

Para ellos todo se vuelven loas y aplausos. Lamento por su desaparición; y modelo para que se inspiren — según criterio particular — las generaciones venideras y aún contemporáneas.

Es tan fàcil hóy conquistar respeto en la posteridad y nombradía en la vida, que basta una donación más o menos fuerte hecha a ruido módesto de timbales, para que la prensa de intereses generales, esa que tan bién desempeña su oficio, tenga enseguida motivo para volcar en el artículo necrológico el máximun de todos los ditirambos.

No obstante, la verdad de los hechos está siempre lejos de lo real.

Son muy pocos los hombres caritativos. Pocos aquellos que al decír de Nietche, son tan pobres que puedan hacer limosna.

Contribuir con un millon de pesos cuando se han robado o se tienen diez o cien, no es caridad.

Derrochar dinero en obras loables y de beneficencia no es filantropía. Y ambas cosas a la vez, no son hechos ni actos que demuestren tampoco instintos buenos y generosos. Cuando más, y esto admitiendo mucho, serán menos malos y menos mezquinos que los demás.

Ser filántropo en el propio y único s e n t i d o del vocablo, es sacrificarse por el prójimo, y sin otra ambición, que aquel egoismo altruista de ser útil y beneficio a la sociedad y a sus hombres.

Fuera de esos límites, la filantropia no existe, como no existen tampoco razones para volcar adjetivos de reconocimiento ni admiración a un Rotchild o un Carneggie, que dando lo que dan o siendo lo que son, conservan siempre y muy por encima de las demas, condiciones inicuas de supremacia y de privilegio.

S. M. L.

Conferencias

El Jueves 8 de Abril a las 9.15 p. m. en el local de este Centro, tendrá lugar al 71ª. Conferencia, la que versará sobre:

"Inaugurando un curso"